XIX ENCUENTROS EN EL NORTE 2017
==========

DISCURSO PRIMERA NOCHE
==========

En primer lugar, en mi nombre, y en nombre de mis compañeros aquí presentes, y de todo El Teatro del Norte, quiero daros las gracias por haber hecho el esfuerzo de venir a estos XIX Encuentros en el Norte, por seguir manteniendo viva la llama de los Encuentros en esta época tan difícil para el teatro y también para el no teatro. Por eso vuestra presencia, vuestra ilusión, vuestras ganas de conocer, de confrontaros, de poneros en riesgo, nos estimulan y nos llenan de ilusión y de ganas de trabajar. No olvidar que solo se enseña lo que se quiere aprender, y nosotros somos los primeros que venimos a aprender.

Y ese ponerse en riesgo, que tan generosamente nos mostráis, es la base de la actuación moderna, del teatro moderno. Cuando a finales del siglo XIX los reformadores, con Stanislavski a la cabeza, dan un giro copernicano a la interpretación sacando al actor de la comodidad del rol – el actor que siempre hacia el mismo tipo: de viejo, de enamorada, etc. – para adentrarlo en la inseguridad del papel. Había que comenzar de cero para cada nuevo espectáculo, construyendo un personaje que diese la impresión de estar vivo sobre el escenario. Ya no servían los roles y los clichés de antaño, ya no servia la comodidad, ahora había que arriesgarse, y había que arriesgarse ante la atenta mirada de ese nuevo personaje que aparecía por primera vez en el teatro: el director de escena.

Así pues, el teatro moderno, el teatro tal como lo entendemos y practicamos, nace del riesgo, de unos soñadores "con los ojos abiertos", que, como vosotros, tampoco tuvieron miedo de ponerse en riesgo.

En Junio de 2011 estuve en el Centro Dramático de Michoacán en Patzcuaro (México) realizando una residencia de creación, bajo el tema genérico de "Proyecto Edipo", con un actor mexicano recién salido la escuela de teatro. Trabajamos duro, en total soledad, mañana y tarde, en un espacio pequeño, durante tres semanas. Y casi todos los días, perdido en aquel país, en aquel pueblo tan carcomido por los narcos, totalmente solo y aislado, frente al pequeño actor de rasgos indios, de escasos conocimientos, pero de mucha voluntad, me preguntaba: ¿qué hago yo aquí? ¿Qué necesidad tengo de estar poniéndome en riesgo tan lejos de mi comodidad habitual? ¿Qué necesidad tengo de estar interrogando y examinando mi creatividad, como si en ello me fuera la vida, en algo que nunca va a ser un espectáculo? ¿Qué me importa a mí este actor mexicano, que casi no habla, el centro dramático de Michoacán o Iberescena? Estas y

otras preguntas me hacia cada despertar o en el pequeño espacio donde trabajábamos como posesos. Y esa misma me pregunta también me la hago a mi mismo cada año – y ya van XIX – cuando me despierto a golpe de timbre en la litera de El Prial: ¿Qué hago aquí? ¿Para que sufrir está incomodidad? ¿No estaría mejor en mi casa?
Y eso mismo estoy seguro que os vais a comenzar a preguntar vosotros a partir de mañana. "Todo por nada, por un sueño" como dice Hamlet al ver actuar a los actores. Por un sueño de pasión.

Y de esa pasión, hace XIX años, nacen los Encuentros en el Norte. No nacen ni de la necesidad de enseñar nada, ni de ser importantes, ni de cambiar el mundo teatral. Los Encuentros nacen de nuestra inmensa gana de hacer teatro y de imitar al Odín y a su Semana del Odin. Sin esas ganas interminables de hacer teatro y sin ese modelo lejano y desconocido, hoy no estaríamos aquí.

Y este año nos tenemos que enfrentar a un tema crucial del teatro europeo: la Voz. La Voz en su doble vertiente, su aspecto sonoro y su aspecto semántico. La Voz que en nuestro teatro se encarna en los textos. Esos textos, esas voces, sin las que nuestro teatro no sería nada. Y aunque sabemos que la voz está mucho más cerca de la Expresión – y en estos encuentros nos tenemos obligatoriamente que mover – dada su brevedad – en el terreno de la Preexpresión- también sabemos que la Expresión es inseparable de la Preexpresión, como la voz del texto.
Por eso trataremos de aprender a transformar las palabras del texto en algo que tenga sangre, voz, matices y la capacidad para despertar asociaciones en la vida intima del espectador. Aprender a pensar no solo con acciones físicas, conceptos y sicología, sino también con acciones vocales; convertir nuestra propia voz en una acción que empuje o atraiga a alguien, que ascienda o se deje deslizar hacia abajo. La voz como la extensión del cuerpo. La voz como uno de los elementos más importantes de la presencia del actor. No hay peor cosa que ir al teatro y no escuchar a los actores o encontrarse con actores afónicos, actores con monotonía vocal, actores sin agilidad vocal.
Pero también sabemos que el aprendizaje de la voz dura toda la vida, es individual y va cambiando con la edad, con el peso. También sabemos que la voz, mucho más que el cuerpo, está estrechamente relacionado con lo sicológico, con lo mas oculto de nosotros mismos, y por tanto es mucho menos objetivable y transmisible.
En fin, un campo inmenso y apasionante al que solo podremos acercarnos levemente, pero, ya se sabe, cinco días, aun con la intensidad del Prial, no dan para mucho.

Finalmente quiero daros las gracias nuevamente, porque vosotros constituís el amigo secreto del Teatro del Norte. Algo que va mucho mas allá de la pedagogía teatral y que comporta formas similares de entender el teatro, de practicarlo y, en cierta medida, de encarar la vida. Formas de complicidad profunda que casi nunca puede expresarse con palabras. Y estos Encuentros, viendo tanta cara conocida, mas allá de lo objetivable y trasmisible, constituyen un medio para cada agosto volver a encontrarnos, saber que seguimos vivos, peleones, que el teatro es lo mas importante para nosotros, nuestra razón de la sin-razón, y que seguimos luchando por un sueño de pasión, para saber que lo que nos convoca años tras año en Infiesto, tanto a vosotros como a nosotros, va más allá del teatro y es una forma de lealtad, una forma de amor.

El teatro no lo hago porque lo amo, como dice Eugenio Barba, sino que lo que lo amo porque lo hago. Y sobre todo, lo amo por la manera como lo hago.
¡Buen trabajo!